



El sexto número de la revista *Narrativas Antropológicas* se mantiene en clara observancia de los motivos que le dieron origen y, al igual que en los números anteriores, presenta al lector trabajos de primera mano, que describen el diario transcurrir de la cultura en diferentes comunidades. Los científicos que las han examinado revelan, desde la perspectiva etnológica, a los mismo estudiados, así como a todo interesado, los datos que entre ellos se recabaron por medio de sus propias “narrativas” y que fueron analizadas e interpretadas por los eruditos antes de ser presentadas aquí, acción con la que completan el ciclo de la producción del conocimiento, al referir, al traer, al devolver los saberes capturados en las distintas comunidades, para que sus lectores les puedan dar destino; ya sea para ver, para conservar, para reflexionar o quizás para desconocer la develación de ese ser comunitario que se expone en estos textos y que corresponden, por definición, sólo a un pequeño aspecto de su vasta cultura.

El apartado de Relatos contiene cuatro trabajos, los tres iniciales se ocupan de una u otra manera en el cuerpo humano, el primero en relación al espacio-tiempo entre los tének de Mantetzulel, el segundo se configura en relación al cuerpo masculino y su construcción en el gimnasio, el tercero refiere el lugar del dolor corporal como uso social, en tanto que el tema del último, consiste en una reflexión alrededor de la noción de patrimonio cultural, desde la perspectiva de la antropología del valor.

El trabajo de Oscar Uriel Camacho Chávez lleva por título, “Cuatro rumbos y un centro: el cuerpo y el espacio-tiempo entre los Tének de Mantetzulel”. La comunidad sujeta a su análisis está ubicada en la Huasteca potosina y sus habitantes se identifican a sí mismos como parte del grupo y de la lengua tének. El estudio rescata, a través del ejercicio etnográfico y la exploración histórica, la visión de la suma de ideas, valores, discursos y símbolos característicos al cosmos tének y su vinculación con el cuerpo humano tanto en términos del pasado, muerto, y del presente, vivo, como en el lugar en el que también se incluyen los planos del orden cósmico, ya que están ligados a su origen, así cada región del cuerpo está vinculado con un plano del cosmos tének.

La segunda aportación es de Diego Alsina Machado: “Varones estudiando varones. La etnografía como acto político”, estudio que gira en torno a un adecuado desarrollo, tanto de su pregunta de investigación, la cual inquiriere sobre la manera en que se construyen las masculinidades en el Club Colón, ubicado en el Uruguay, como de la teoría que utiliza para su análisis, la interseccionalidad, para aprehender las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, género y raza, y en diferentes configuraciones históricas. Además de situar a la etnografía como

principal recurso metodológico y de práctica política. Describe la masculinidad y las diversas percepciones sobre “el ser hombre”; y, lo articula con una mirada comparativa en torno a un deporte, el fútbol, y una danza en la que participan sólo varones.

A continuación se ofrece la contribución de Mirna Isalia Zárate Zúñiga y Diana Monserrat González Lozano: “Usos sociales del dolor en las diversas culturas y sus representaciones en prácticas y modificaciones corporales actuales”. El trabajo nos introduce en la forma en que diferentes culturas afrontan el dolor, situación que ejemplifica con la descripción de las experiencias de un grupo de jóvenes de la Ciudad de México, cuyos integrantes, debido a las modificaciones a las que someten a su cuerpo, han experimentado el dolor, al tiempo que las autoras tratan de mostrar los procesos rituales que ponen en juego los adolescentes, para así dotarlo de un soporte simbólico y que refiere a los diversos usos sociales del cuerpo.

Cierra la sección el aporte de Minerva López Millán: “Patrimonios culturales: un parámetro del valor en comunidades de la Huasteca potosina”. La perspectiva de análisis parte de la antropología del valor y, por medio del trabajo etnográfico, se ocupa en explicar la manera en que la comunidad *teenek* entiende el *patrimonio cultural*, al tiempo que contrasta dicho concepto con el que propone la Organización de las Naciones Unidas; López Millán concluye que la imagen local de patrimonio se asienta en el respeto hacia la familia y describe la presencia de dos regímenes del valor distintos: el propio, que va del valor-persona, al externo, signado como valor-objeto.

El apartado Miradas contiene el trabajo: “La festividad en la urbe. Barrio del Cuadrante de San Francisco, Coyoacán”, el cual presenta una descripción gráfica de la celebración anual de la festividad de san Francisco de Asís, en el barrio del mismo nombre, ubicado en la alcaldía de Coyoacán, Ciudad de México, la cual se lleva a cabo, de acuerdo al santoral católico, el domingo siguiente al día 4 de octubre. Presenta una breve descripción de la fiesta y de los distintos grupos que intervienen, centra la atención en los conjuntos de concheros y en el de la Santa Cruz, sin olvidar los lugares y las relaciones que se dan entre los “nativos” y los que han ido llegando a vivir al barrio.

En la sección Voces se encuentra la crónica de Shannon Estefannia Casallas Duque, titulada: “Hay sangre en la arena”, en la que, a partir de su propia reflexión, presta voz a los desplazados por el conflicto armado en Colombia, con el objetivo de denunciar la situación que se ha dado al intentar poner en práctica los acuerdos de paz. El relato se da en torno a uno de ellos, un campesino desplazado de nombre Jacinto, y de la analogía con una corrida de toros, donde el gobierno desempeña el papel del bovino y Jacinto el del torero; así, mientras éste pretende solicitar la ayuda prometida en los acuerdos de paz, aquél lo ignora y derrota, derramando su sangre en la arena.